

L.-705-18.

FM/660

COOPERATIVA MUNICIPAL

MEMORIA Y BALANCE

CORRESPONDIENTES AL EJERCICIO DE 1914

QUE EL

CONSEJO DE ADMINISTRACIÓN

SOMETE A LA

Junta general ordinaria del 30 de marzo de 1915.



MADRID

Imprenta Municipal.

1915

FM/660

COOPERATIVA MUNICIPAL

MEMORIA Y BALANCE

CORRESPONDIENTES AL EJERCICIO DE 1914

QUE EL

CONSEJO DE ADMINISTRACIÓN

SOMETE A LA

Junta general ordinaria del 30 de marzo de 1915.



Ref. 2980.

MADRID
Imprenta Municipal.

1915

Ayuntamiento de Madrid

COOPERATIVA AGRARIA

MEMORIA Y BALANCE

CONSTITUCIONALES AL EJERCICIO DE 1911

CONSEJO DE ADMINISTRACION

Junta general ordinaria del 30 de mayo de 1912



17-2786

Los dignos administradores de la Cooperativa de Empleados municipales, me invitan a encabezar la Memoria del ejercicio pasado, con algunas líneas que la «avaloren», según dicen en su bondad, y que al servirla de proemio, a los convencidos aplauda, y a los indecisos aliente. Para mí tengo que tales encomios son ociosos. Porque ¿dónde encontrar recomendaciones más irresistibles que las encerradas en la propia reseña de la vida cooperativa del pasado año, ni quién superaría en elocuencia a la de las cifras que muestran el progreso de la obra social emprendida por los funcionarios del Municipio madrileño?

El crecimiento en más de un 40 por 100 de la cantidad de operaciones realizadas, es verdaderamente extraordinario y no necesita de comentario. El estado de situación en 31 de diciembre último, acredita la escrupulosa gerencia desde el punto de vista mercantil y la marcha por todos estilos próspera de la institución, siendo los factores de ese desarrollo lo crecido del fondo de reserva y el extraordinario aumento de los beneficios líquidos anuales.

Y si tras de estas consideraciones que sólo se refieren al aspecto financiero de la Cooperativa, paramos mientes en la consecución del fin perseguido, habremos de reconocer que esta interesante obra social ataca de lleno el magno problema de nuestra época. Nos encontramos ante hechos fatales que acusan un alza mundial y progresiva de los precios. Por desgracia, la evidencia de mi afirmación releva de toda prueba, constituyendo el indicado fenómeno la preocupación más honda de cuantos toman la vida pública en serio, quiero decir, discutiendo acerca de sus causas y escudriñando los factores de que se integra.

No ha muchos días, leía yo un estudio americano sobre la carestía de la vida: «Why the dollar is shrinking». Su punto de partida es que el dólar ha disminuído de valor en un tercio desde 1896, o sea, que con dicha moneda se pueden adquirir hoy dos terceras partes no más de los objetos o artículos que se compraban en aquel año. La ex-

posición que hace Irving Fisher de los principios generales y de las causas a que obedecen las variaciones del poder adquisitivo del dólar nos instruyen acerca de problemas que a todos nos alcanzan, siendo necesarias investigaciones de esta índole ya que la extensión del mal clama por remedio urgente, ora monetario, ora productor.

Y es bien que citemos trabajos nacionales cuando, como en este caso, los poseemos. La publicación ahora de la Memoria de D. Víctor Paret acerca del «Encarecimiento de la vida», premiada por la Academia de Ciencias Morales y Políticas en su concurso de 1911, no concluye en forma aterradora, mas fiando al constante progreso humano el remedio de ese encarecimiento, que el autor considera como intensificación de la vida.

En el ínterin, hay que vivir, y por instinto vemos en nuestra época brotar la cooperación, que acude presurosa a facilitar al hombre una reducción en el precio de coste de las mercancías por la supresión de las numerosas ruedas intermedias de la máquina económica, que van perdiendo su justificación y que no son ya otra cosa sino inútiles gravámenes del artículo que hoy puede casi directamente ofrecer el propio productor en los puntos mismos de consumo. Cier-to que estas nuevas prácticas económicas requieren una condición previa, a saber: la unión para la vida, término con el que viene hoy a reemplazarse aquél de la lucha por la existencia que ha constituido durante cincuenta años el lema de las escuelas sociales preponde-rantes.

El resultado no ha de limitarse, y en esto consiste su principal influencia social, a la inmediata obtención de beneficios económicos, sino que la cooperación ha de elevar al máximo el desarrollo de aque-llas cualidades del hombre que por igual estimulen la capacidad de regirse a sí mismo y de inter-dependencia para con los demás entes so-ciales que aleguen análogos derechos a los suyos, los cuales no po-drán verlos satisfechos sin el cumplimiento por parte de cada cual de sus recíprocos deberes.

Ha de ser pues, el primordial efecto de la cooperación, como ob-serva Mario Casalini, altamente moral «quello di diffondere e raffor-zare la pratica della solidarietà».

No otro es el alcance de mis constantes, aunque modestas predi-caciones. Para nosotros el problema es de reconstitución interna y consiste en la multiplicación de la potencia productora nacional. Yo ansiaría aplicar a España las recientes sugerencias de Rowntree cuan-

do recomienda que el territorio inglés alimente doble número de personas del que ahora sustenta, calculando en un aumento de 80.000.000 de libras esterlinas, el valor de la mayor producción de artículos de consumo que aquél incremento de población supondría.

Por esta senda hay que caminar si hemos de redimirnos. Quiero creer que no ha sonado aún en el reloj de la Historia la hora de nuestra desaparición. Medio de adquirir la pujanza que nos haga perdurar como pueblo es el desarrollo de la personal energía para luchar, así como de la individual sobriedad para resistir. La cooperación ejercita al hombre en el cumplimiento de ambas virtudes. Ello obliga a proclamarla como redentora y a tener a sus tenaces propagadores como merecedores de las simpatías de cuantos para su país anhelan bienes sin tasa. Las mías íntegras las ofrezco a la Cooperativa de Empleados municipales que nos proporciona ejemplo concluyente de lo que aquí podríamos lograr si la voluntad no se mostrara a las veces tan esquiva hacia todo aquello que la supone el más mínimo esfuerzo.

El Vizconde de Eza.

Señores Delegados:

Si no fuera preceptivo para este Consejo, por nuestros Estatutos, informaros detalladamente de la gestión social, al propio tiempo que del balance y las cuentas generales del año que precede a estos trabajos, para vuestra discusión y aprobación, si lo merecen, dejaría hoy de hacerlo para que el eco claro y vibrante de las entusiastas y cariñosas palabras que dirige a todos nuestro ilustre Presidente honorario, Sr. Vizconde de Eza, repitiera en vuestros oídos, sin confundirse con el de estas otras, desprovistas por completo de aquella erudición que nos seduce, de aquel estilo que nos conmueve y de aquella claridad que nos convence, producto todo ello de la observación de lo que constituye la labor y el estudio de largos años.

Cuanto acerca de la cooperación dice y siente el Sr. Vizconde de Eza, tiene la fuerza persuasiva del convencimiento. Su interés por favorecer a las clases sociales débiles para la lucha por la vida, lo deficiente que en todos los países, aunque con particularidades diversas, resulta su legislación, y su constante relación con los organismos mundiales de mutualidad, le han hecho dedicarse con un interés, con una constancia nada comunes, a difundir y propagar la idea cooperativa, levantando el poco entusiasmo que en nuestro suelo despierta esta fase de la actividad humana y ejerciendo de apóstol en la educación de las clases sociales para acometer este género de empresas.

Es el tipo del rico, culto, estudioso y observador, esencialmente filántropo, que ofrece su trabajo, su dinero, sus iniciativas y consejos, para el desarrollo de unas sociedades que, proporcionando el bien a los demás, a él no le reportan beneficio alguno.

En nuestra Cooperativa es el mayor accionista, un entusiasta consumidor y un director competente. El triunfo obtenido en el segundo año de su funcionamiento, se debe en gran parte al apoyo material y moral que nos viene prestando constantemente.

Cuando le visitamos para darle cuenta del resultado del balance último, solicitamos su atinado juicio acerca de la marcha social, y unos renglones para esta Memoria, que serían su mejor ornamento.

Esta noche salgo para la región andaluza—nos dije—donde he de dar una serie de conferencias relacionadas con el problema agrario, pero durante mi viaje, ya que me encarecen la urgencia, me ocuparé de la «Cooperativa Municipal», no para analizar su marcha, ni la gestión de sus directores, que ésto demostrado está en los números, sino *para aplaudir a los convencidos y alentar a los indecisos*.

El Consejo se complace en hacer constar un elogio al trabajador infatigable y entusiasta propagandista. Todos aquí reunidos, debemos expresar el sentimiento obligado para quien tantos favores recibe, otorgando un voto de gratitud al hombre de buena voluntad, dispuesto siempre para las obras verdaderamente útiles y beneficiosas.

Hoy se cumple un año de la fecha en que aquí, reunidos por el Consejo, os enterabais del resultado del primer ejercicio social de esta Cooperativa.

Las cifras consignadas en la Memoria de 1913, si bien acusaban unos caracteres de firmeza y seguridad precursores de mayor progreso, ni satisfacían totalmente nuestras aspiraciones, ni correspondían realmente a nuestros desvelos. Pero bastó que a aquella Junta concurrieran dignos representantes de la Prensa de Madrid, que en todos los periódicos se reseñaran extensamente nuestros actos, y que se hicieran eco de nuestras lamentaciones por el poco entusiasmo que la cooperación despertaba en los empleados del Municipio madrileño, para asegurar la prosperidad de la Cooperativa Municipal sobre cimientos sólidos. Al valioso y eficaz concurso de la Prensa se debe mucho del éxito obtenido. Ni la excitación individual y colectiva, ni la propaganda por los hechos entre los cooperadores, consiguieron lo que consiguió la *hoja diaria*, divulgando las excelencias de la obra cooperativa. Y como la cooperación o mutualidad se ejerce bajo múltiples formas o aspectos, hemos de proclamar a la Prensa, injusticia

cometeríamos al no decirlo, como uno de los órganos más importantes en el funcionamiento de esta Institución.

Los socios consumidores, que en 1913 no pasaban de 400, rebasan hoy la cifra de 1.300, y las ventas en 1914 han superado a las de aquél en 99.639 pesetas.

El capital, deducidas las 700 pesetas, valor de las 28 aportaciones, que por sorteo fueron amortizadas con parte de las utilidades de 1913, ha sido aumentado en 1.425 pesetas, importe de 57 acciones suscritas e integradas por nuevos señores cooperadores que ingresaron durante el año 1914.

Los géneros que existían en almacén, según inventario practicado en 31 de diciembre de 1914, valían 26.443'28 pesetas, contra 24.827'30 que importaban los que había en igual fecha de 1913.

Todo esto demuestra que la Cooperativa ha conquistado una situación importante, y que su existencia, visto el extraordinario desarrollo de sus operaciones, reporta positivos beneficios en la vida económica de los empleados y obreros municipales.

Las cuentas de crédito abiertas a los señores cooperadores, sumaban en fin de 1914 la cantidad de 14.576'40 pesetas, contra 5.944'22 en igual fecha de 1913, señalando un aumento de 8.632'18. Este hecho, en realidad, no nos sorprende, teniendo en cuenta que sólo desde el 16 al 31 de diciembre se vendieron al crédito 13.102'75 pesetas, mas no quiere el Consejo dejarlo pasar sin el oportuno comentario, por ser un síntoma que merece diagnosticarse para aplicarle acertado remedio y ante las frecuentes aclaraciones que algunos señores consumidores nos formulan.

La buena marcha de las Sociedades Cooperativas de consumo, y la efectividad de sus ventajas, se hacen patentes con las ventas al contado. Pretender que se vendan los artículos con grandes rebajas en los precios, cuando el escaso capital de que se dispone no permite adquirir aquéllos en los puntos productores, en épocas adecuadas y en cantidades considerables, es pretender un imposible. Creer que el título de poseedor de una aportación de capital de 25 pesetas, o la inscripción de cooperador, da derecho a disponer de un crédito ilimitado, o por lo menos mayor del que permita la parte del haber o jornal que debe aplicarse a la adquisición de artículos de consumo, es no tener idea del concepto del crédito.

Aunque el análisis descubra en la cooperación el interés bien entendido, la base principal de ella es la filantropía, la elevación del

sentido moral del individuo, el librar a éste de la usura y de las trabas de la especulación. Si nosotros, guiados por un espíritu mercantil, facilitásemos géneros cuyo importe se elevase a la totalidad del haber o jornal del asociado, sin reservarle lo correspondiente al alquiler de la casa, a los demás alimentos que no son objeto de nuestro negocio, a la educación de sus hijos, y, en fin, a todo cuanto la necesidad de la vida demanda, perjudicaríamos a esas otras clases sociales, cuyos intereses son tan respetables como los nuestros, y produciríamos uno más grave al cooperador, porque al no cumplir con toda exactitud sus compromisos, padecería su crédito, descendiendo en su nivel moral ante sus semejantes.

Nuestra Institución creyó desenvolver mejor la obra de cooperación, concediendo créditos individuales a sus asociados, como medio de hacerles menos penosa la vida, pero éstos tienen su límite en los Estatutos; alcanzan solamente a la tercera parte del haber o jornal que se disfruta y no puede volverse a hacer uso de él sin haber extinguido la deuda así contraída.

El crédito en esta forma es una parte del haber social que se deposita transitoriamente en poder del asociado, sin que tenga otro alcance, pues fundándose en la ley fatal de la confianza y en el supremo interés social, subsistirá solamente en tanto existe ese capital de garantía, o a la Sociedad convenga.

No pueden, por tanto, realizarse esta clase de operaciones con sujeción a reglamentos ni disposiciones cuya aplicación sea igual para todos, ni cabe atenerse a la condición o posición social del individuo para la concesión del crédito. Representando éste la honradez capitalizada, a veces el pobre, el obrero que dispone de un pequeño jornal puede convertirse en el pagador más escrupuloso.

Bajo este aspecto, las ventas a crédito aunque se eleven a cifras fabulosas, no pueden poner en peligro los intereses sociales, porque están debidamente garantizadas.

En varias naciones existen establecidas sociedades de crédito, a base de la honradez como garantía, entre otras los Bancos Raiffeisen, y ninguna perdió ni un solo céntimo de los millones prestados al pobre.

Nuestro acierto consiste en la forma de hacer efectiva la garantía individual, y ésta no es otra que la selección de los asociados.

Mr. P. Lervy Beaulieu, en un estudio sobre la cooperación, deduce el principio de que las sociedades cooperativas no parece, deben

ser más que un organismo de transición, destinado a elevar los hombres más activos, más laboriosos y más previsores; pero una vez que han constituido un núcleo de este género, el procedimiento de selección continúa y se acentúa durante un cierto tiempo, hasta que el carácter cooperativo, con el éxito creciente, desaparece por completo.

De aquí, que el artículo 19 de nuestros Estatutos prevea ya la selección, al decir que los créditos son una parte del haber social que *transitoriamente* queda en poder del que lo usa o utiliza, es decir, en tanto merezca la confianza de la Asociación y no perjudique los intereses sociales.



La demostración de la cuenta de «ganancias y pérdidas» que se acompaña a esta Memoria da a conocer que los beneficios obtenidos netos del año pasado, suman 12.851'03 pesetas. En el haber de esa cuenta figura una partida de 50 pesetas, valor de dos aportaciones de capital que su propietario D. Ignacio Martínez Bazán cedió gratuitamente a la Cooperativa. La carta en que expresa su voluntad contiene conceptos que merecen ser conocidos de todos.

Después de declararse contrario a la idea de la amortización de aportaciones, por entender se mengua el capital y se hace más precaria y difícil la vida de la Cooperativa, anulando su natural y vigoroso desarrollo, se considera pagado de esa parte del capital con la economía obtenida en el consumo hecho en 1913, que excede en bastante más de las 50 pesetas, valor de sus dos aportaciones, deseando únicamente se le reservara el derecho de seguir adquiriendo artículos en nuestro almacén. El Consejo admitió tal donación y acordó declarar al Sr. Martínez Bazán, con los mismos derechos que tuviera si sus acciones se hubieran amortizado, otorgándole un expresivo voto de gracias que esperamos ratifique la Junta.

La distribución del ahorro social, como recordaréis, sufrió una modificación el pasado año en virtud de acuerdo de la Junta general que ha sido aprobado por la Superioridad. Con arreglo a ella, las utilidades habidas en 1914, deben tener la siguiente aplicación:

20 por 100 para fondo de reserva.

30 por 100 para amortización por sorteo de aportaciones de capital.

50 por 100 para ampliación o mejora de la Asociación.

La distribución que corresponde pues, a las pesetas. . 12.851'03
es como sigue:

Fondo de reserva	2.570'21	} 12.851'03.
Ampliación o mejora de la Asociación.	6.430'82	
Amortización de 154 aportaciones	3.850'00	

Igual.

Con arreglo a la modificación introducida en la distribución del ahorro social, es facultad de la Junta general a propuesta de este Consejo, acordar la aplicación que haya de darse al 50 por 100 destinado a la ampliación o reforma de la Asociación.

Teniendo en cuenta la anormal y difícil situación porque atravesamos, la progresiva carestía de los artículos y la dificultad para adquirirlos, os proponemos que las 6.430'82 pesetas, pasen íntegras a la cuenta de aumento de capital, para disponer de ellas a medida que las necesidades lo reclamen.

La repetida reforma del art. 14 de los Estatutos, quitó al Consejo la libertad de disponer del 5 por 100 de las utilidades, que íntegro destinó el pasado año a gratificar al personal que presta sus servicios a la Asociación. Esto le priva hoy remunerar como se merece, el trabajo abrumador que sobre él pesa, limitándose a hacer constar lo satisfecho que se encuentra de su gestión, por si la Junta estimara procedente arbitrar el medio de otorgarle alguna recompensa.

* * *

Todos conocéis por el Boletín que mensualmente publicamos, nuestra actuación en la marcha de la Cooperativa. Reservada su dirección a la Comisión ejecutiva, ésta no descansa en fomentar las mejoras a realizar para hacer más patentes los beneficios de los asociados; que éstos existen, demostrado está en el constante crecimiento de la Asociación, del cual podemos decir que hasta hoy no está marcado el límite de su desarrollo.

La anormalidad en el consumo, perturbado por la guerra, ofrece una gran variedad en los precios de los artículos. Éstos, unas veces señalan acentuada subida, y otras marcan baja inesplicable, y en esta incertidumbre, no podemos hacer grandes acopios de aceite y legumbres, que son los de mayor consumo, sin riesgo a equivocarnos.

El problema de las subsistencias preocupa hondamente a nuestro Gobierno, quien constantemente viene dictando medidas restrictivas en materia de exportación para evitar la subida de lo que nuestro país produce, causa y motivo de la carestía.

Esto no obstante, la Comisión ejecutiva, mantiene en un prudente límite la subida en los precios, los que comparados con los que rigen en plaza, en ellos el cooperador encuentra siempre positiva economía.

Para el porvenir, incierto y dudoso, ya ha tomado el Consejo las medidas de previsión necesarias. Ante la eventualidad de que el exceso de las ventas a crédito requiriese mayores disponibilidades de las que permite nuestro escaso capital, la Comisión ejecutiva acudió al Montepío de empleados municipales en solicitud de una cuenta de crédito por valor de 20.000 pesetas, facilitándonos así el medio de poder adquirir los géneros en cantidades que se obtenga mayor rebaja en el precio, aparte de las del pago al contado. La dirección de este asunto que integra la encomendamos a nuestros Presidentes Ilustrísimos Sres. D. Francisco Ruano y D. Rafael Salaya, fué tan acertada, el apoyo fué tan decidido y entusiasta, que dió por resultado la concesión de ese crédito. Señala esto una nueva era de prosperidad en nuestra Asociación, pues en adelante su marcha será más desembarazada, y para dichos señores como para la Comisión ejecutiva del Montepío, de la que forman parte entusiastas cooperadores como los Sres. Núñez Granés, Morán de Burgos, Romero, Iglesias, Tejero y Pinto, tiene la Cooperativa deuda de gratitud que podéis pagar hoy otorgándoles un expresivo voto de gracias.

Durante el año transcurrido, quisimos atender al fin de cultura, estableciendo un colegio de segunda enseñanza en el que nuestros hijos, recibieran la educación debida. Nada más natural que trabajar más que por nuestros propios intereses, por nuestros hijos, que son nuestra prolongación real en la Sociedad y en la vida; de aquí que estudiáramos el medio de ponerles al amparo de la cooperación.

No obstante contar con la entusiasta adhesión de todos los que podían ayudarnos en esa difícil empresa y de las ventajas que nos proponíamos facilitar, la idea no cristalizó entre los asociados y tuvimos que desistir de realizarla.

También conocéis la ampliación que han tenido nuestros almacenes que ocupan ya hoy toda la planta baja de la casa núm. 10 de la calle de Vergara. El depósito de géneros y los servicios tienen la

amplitud suficiente para el desarrollo de las operaciones aunque continúe el aumento ya consolidado; su instalación reúne condiciones de limpieza e higiene tan escasas en esta clase de establecimientos, y por último al nuevo despacho, desprovisto de todo lujo, le hemos dado el carácter definitivo que no tenía el anterior. En él además puede estar el cooperador más cómodamente, y los servicios de escritorio y contabilidad se realizan con mayor holgura que hasta aquí.

Todo, en fin, responde al mayor desenvolvimiento del negocio y al próspero estado de la Asociación.

Por Real orden del Ministerio de Hacienda, se ha confirmado el fallo de la Delegación que desestimó nuestro recurso contra la aplicación del timbre en la documentación de la Cooperativa.

Por entender que la exención está claramente determinada en la ley y reconocida por la jurisprudencia establecida en casos análogos, el Consejo acordó recurrir contra la indicada Real orden en vía contenciosa en cuya jurisdicción sabrá defender el derecho de la Asociación, con la competencia que le distingue, nuestro compañero el Letrado Sr. Sama.

* * *

Pondríamos con esto término a nuestra información, pero la deuda contraída durante el año pasado con todos cuantos nos han favorecido con su apoyo, trabajo y entusiasmo, nos obligan a consignar aquí unos renglones de gratitud hacia ellos.

El cargo de Alcalde de Madrid, que por serlo es Presidente honorario de nuestra Asociación, lo desempeña hoy muy dignamente, quien pertenece y representa una de las más fértiles y necesarias manifestaciones de la actividad humana, el comercio.

Defendiendo ese derecho legítimo de la oferta y la demanda, único sustentáculo del comercio libre, podría considerar a nuestra Cooperativa como ariete demoledor de los intereses de la clase que representa, más lejos de eso, cuanto ha estado de su parte, lo ha puesto al servicio de nuestra obra.

Y es que conoce su funcionamiento; que sabe que no abusamos vendiendo a nadie que no sea cooperador, que no establecemos con el comercio libre esa competencia desleal, que significaría la venta fraudulenta a todo el mundo, y que sólo ejercemos la cooperación o mutualidad como arma económico-social, tan eficaz para la lucha del

consumidor, contra el tráfico abusivo del intermediario. Bajo estos aspectos, el Excmo. Sr. D. Carlos Prast, encuentra justas nuestras aspiraciones, y amante y cariñoso las patrocina y defiende.

Los nombres de los Sres. Ruano y Salaya van asociados a toda iniciativa de desarrollo, a toda mejora económica del empleado y a todo lo que representa la elevación de su sentido moral. Con nosotros comparten la diaria labor de nuestra acción social, y su anhelo es que la obra cooperativa emprendida, abarque las distintas actividades y se amplíe al mayor grado de prosperidad.

Merecen especial mención también los señores habilitados y pagadores de jornales, y la merecéis vosotros, representantes de la colectividad. Pesa sobre aquéllos un trabajo abrumador y de responsabilidad, efecto del aumento de las ventas a crédito, cuyo importe se descuenta al hacer efectivo el pago de haberes. Los apremios del tiempo, obligan a veces a efectuar las operaciones de entrega de recibos con una rapidez que sólo una buena voluntad y un gran entusiasmo por colaborar en esta gran obra, puede suplir cualquier deficiencia, y todos realizan su cometido admirablemente. Vosotros propagáis y difundís la Cooperativa por todas las dependencias municipales. Lejos de ser fiscalizadores de nuestros actos, que esa es vuestra verdadera misión, sois nuestros compañeros en trabajos y desvelos para hacer próspera nuestra labor. Merced a esa compenetración de ideales, hemos logrado todos que hoy no haya empleado municipal ni obrero que no conozca nuestra existencia; los habrá indecisos, pero no ignorantes.

Para todos, nuestro aplauso. Para vosotros especialmente, la sanción de nuestros actos, la expresión de vuestra confianza, que es la recompensa que más puede halagar a quien tiene la satisfacción de haber cumplido con su deber y la honra de merecerla.

Madrid, 12 de marzo de 1915.

El Presidente,

Manuel Saborido.

El Secretario del Consejo,

Guillermo Cabeza.

COOPERATIVA MUNICIPAL.—Estado de situación en 31 de diciembre de 1914.

ACTIVO	Pesetas.	PASIVO	Pesetas.
Accionistas	60	Capital	28.025
Mobiliario	3.271'30	Facturas a pagar	4.550
Fianzas	180	Cesiones	1.000
Facturas a cobrar	2.396'85	Fondo de reserva	17.087'86
Envases	1.088'50	Amortizaciones	25
Caja	9.711'49	Cuentas corrientes	7.039'96
Mercaderías	26.443'28		
Cooperadores, su cuenta de crédito.	14.576'40		
	57.727'82		57.727'82

Madrid, 31 de diciembre de 1914.

El Contador, *Ramiro Díaz Sobrado*.—El Tesorero, *Leonardo León*.

COOPERATIVA MUNICIPAL.— Cuenta de pérdidas y ganancias en 1914.

DEBE	Pesetas.	HABER	Pesetas.
Muerte de una mula	700	Bonificación de la casa Olibet y Compañía. .	50'80
10 por 100 de amortización de mobiliario	363'50	Cobrado por anuncios	201'50
Pagado por acarreos y transportes	3.665'89	Beneficio sobre vales de carbón	393'54
Idem por gastos generales	13.719'19	Beneficio sobre vales de leche	100'07
Tickets de perfumería	82'18	Cesión gratuita de dos aportaciones de esta	
Ganancia líquida de 1914	12.851'03	Cooperativa, a favor de la misma, por su	
		propietario D. Ignacio Martínez Bazán	50
		Ganancia bruta por venta de géneros	30.585'88
	31.381'79		31.381'79

Madrid, 31 de diciembre de 1914.

El Contador, *Ramiro Díaz Sobrado*.—El Tesorero, *Leonardo León*.

COOPERATIVA MUNICIPAL.— Pormenor del saldo de la cuenta
«Gastos generales».

GASTOS	Pesetas.
Personal.....	10.309'85
Alquiler del local.....	1.260
Impresos de todas clases.....	545'50
Luz eléctrica... ..	284'21
Teléfono... ..	200
Bolsas y papel de envolver.....	632'15
Sellos de correo.....	13'95
Botellas para envasar aguardiente	52'15
Varios	421'38
TOTAL.....	13.719'19

COOPERATIVA MUNICIPAL.—Estado del movimiento de mercaderías por compras y ventas de géneros, durante el año 1914.

MESES	Compras de géneros. — PESETAS	VENTAS DE GÉNEROS		
		Al contado.	Al crédito.	TOTAL
		PESETAS	PESETAS	PESETAS
Enero	6.573'66	6.839'26	6.785'60	13.624'86
Febrero	12.938'56	7.487'17	6.901'45	14.388'62
Marzo	16.685'65	9.376'15	8.517'30	17.893'45
Abril	17.463'74	10.618'11	9.985'99	20.604'10
Mayo	17.989'07	9.187'29	9.570'25	18.757'54
Junio	16.560'96	7.881'85	9.086'57	16.968'42
Julio	14.054'95	9.041'30	11.426'47	20.467'77
Agosto	22.465'76	7.821'06	12.329'35	20.150'41
Septiembre	19.923'66	8.421'19	12.723'61	21.144'80
Octubre	17.442'13	11.346'90	14.245'81	25.592'71
Noviembre	24.607'97	11.520'01	14.926'55	26.446'56
Diciembre	33.644'04	12.339'22	17.614'85	29.954'07
TOTALES	220.380'15	111.879'51	134.113'80	245.993'31



